



LA GOLONDRINA MENSAJERA.

(Conclusion.)

II.

Ha transcurrido largo tiempo desde que ocurrió la escena referida.

La casa de nuestro buen labriego no presenta ya aquel carácter de ventura que tanto envidiaban sus vecinos, aún los más acaudalados del pueblo. Parece que una pena inconsolable impera en el seno de aquella familia.

El otoño ha reemplazado á la estación calurosa y el cierzo de las montañas anuncia la proximidad del invierno. La tarde presenta una atmósfera serena y trasparente sin que el menor celaje empañe el hermoso azul del cielo. Tranquilidad que contrasta notablemente con la

amargura de una pobre y llorosa mujer, que gime sentada tras la puerta de su casa y seca con su delantal las lágrimas que se escapan de sus ojos.

Es la esposa del honrado labriego, el cual permanece de pié junto á la afligida mujer y trata de consolarla aunque el buen hombre no sufre menos.

—Cesa ya de llorar, María, y no desconfiemos. ¡Quién sabe dónde estará Cristóbal y si ofenderás á Dios con esas lágrimas inoportunas!

—¡Pobre hijo mio!—replica entre sollozos la buena mujer.—Seis meses ya sin verle... y vivo aún, y no he muerto de pena: Dios justo, devuélveme á mi hijo, á mi que-

rido Cristóbal, y llévame despues.

Y la desconsolada madre ocultó el rostro entre los pliegues del delantal, que entre sus manos tenía, empapándole con torrentes de lágrimas. Su marido sufría en silencio; pero su dolor estalló al fin y nada pudo contestar á su mujer, porque cayó desplomado sobre una silla y dió rienda suelta á su comprimido llanto.

Así trascurrió una hora y cerró la noche, y la pobre madre esperó en vano el regreso de su querido hijo á quien tantos meses esperaba, el cual había ido á los pueblos de la costa á realizar algunos productos de su cosecha y no había vuelto.

María esperaba con la fe que anima el corazón de las madres, esperanza que frecuentemente desaparecía de su alma para trocarse en la tortura de la desesperación. Ésta vez se sentía más agobiada que de costumbre y no observó que su marido la dejó sola largo rato, y cuando volvió junto á ella despuntaba el nuevo día y entraba ya el universo en su habitual movimiento.

—Vete á descansar, María,—decía su marido;—despunta ya el sol, y estás rendida de cansancio y de pesar.

María irguió la cabeza, dirigió sus ojos al cielo, y en aquel instante resonó junto á los esposos el piar de las golondrinas que revoloteaban por la puerta de la casa como si

trataran de saludar á sus dueños, á quienes daban la despedida del año. Despues se remontaron por los aires, describiendo cien caprichosas curvas, en las que demostraban el pesar de su despedida, y tomando al fin la dirección que les convenia, emprendieron su vuelo en línea recta hácia el Oriente, dorado en aquel instante por los rayos del sol que anunciaba su venida.

—¡Se van, se van!—exclamó la mujer apenas distinguió á las huéspedes de su casa.—Ellas trajeron mi desventura.

—¡Quién sabe—replicó el marido—si ellas te devolverán la dicha!

—Si vais á la tierra donde está mi Cristóbal, dadle noticias de su madre, decidle cuánto lloro por él; ¡llevadle, aves mensajeras, llevadle las lágrimas mías!

En su estado de abatimiento no pudo observar la infeliz mujer que una de las avecillas mensajeras llevaba en su cola un papelito, en el cual había escrita una frase, que revelaba toda una historia de sufrimiento y de amargura.

III.

Las golondrinas dejaron el país y se aproximaron á las playas del Mediterráneo, donde tomaron el alimento y reposo necesario para emprender nuevamente su rápido vuelo y cruzar el mar hasta alcanzar la opuesta orilla.

Ya en tierra firme, cada pareja ó cada familia tomó la dirección de su albergue de invierno perdiéndose en el interior del vasto continente africano. Nuestras mensajeras tomaron el rumbo de Argel, residencia entonces de los moros y plaza importante y muy principal por ser el mercado donde se traficaba con los infelices cautivos y adonde llevaban los bandidos del mar el fruto de sus piraterías.

Centenares de cautivos cristianos trabajaban entonces en las fortificaciones de la ciudad ostigados por el látigo de sus inhumanos verdugos. Piedras de proporciones disformes eran acarreadas en hombros de aquellos cautivos que subían por una estrecha rampa hasta el nivel de las obras de la muralla, donde depositaban la pesada piedra para emprender de nuevo igual operación hasta que les faltaban las fuerzas y caían aplastados bajo el peso de su carga y estenuados de fatiga.

No pudiendo resistir otras veces tan rudo trabajo, mal alimentados, desnudas sus espaldas y tintas en sangre por los repetidos golpes del bárbaro capataz que se gozaba en la agonía de los cautivos, flaqueábale á uno de ellos las piernas, y la enorme carga perdiendo su nivel al faltarle el equilibrio, se vencía de un lado arrastrándoles á todos en su caída y atropellaba á los que seguían detrás, no sin destrozar á

muchos de ellos que rodaban por la violenta pendiente convertida á cada paso en horrible carnicería, pues quedaba cubierta de cuerpos mutilados, cráneos rotos y humanos despojos esparcidos. Tal era la suerte de los cautivos cristianos empleados en los trabajos de las obras públicas.

Acababa de ocurrir una de estas lastimosas escenas cuando se presentó en aquel sitio un anciano de lengua barba y respetable continente. Al contemplar á los desventurados cautivos pareció conmoverse y se humedecieron sus ojos y no pudo ahogar un profundo suspiro. Pero aparentó serenidad, y dirigiéndose á aquellos desdichados, preguntó en buen español:

—¿Se llama Cristóbal alguno de vosotros?

Las miradas de todos los cautivos fueron á posarse en el rostro del venerable anciano.

—Ese es mi nombre — contestó un joven que yacía tendido en tierra magullado por su reciente caída.

—¿Cómo sabré que no me engañas?

—Mis compañeros te asegurarán de que es verdad lo que digo.

—¿Sabes lo que contiene este papel? — añadió el anciano enseñando al cautivo un papelito apenas perceptible de color de rosa.

El joven abrió desmesuradamente sus abatidos ojos, se reanimó su

fisonomía y trató de incorporarse.

—Lo que contiene ese papel lo he escrito yo. Dame recado de escribir y repetiré de nuevo esa frase. Quien quiera que seas, oh tú, buen anciano, proporcióname la ventura de enviar por el mismo conducto noticias mías á mis desconsolados padres.

—Tengo la certeza de que eres el Cristóbal á quien busco.

—Y tú debes ser Samuel.

—Alza, jóven, y sígueme. Eres libre; acabo de entregar al Dey el precio de tu rescate.

Cristóbal probó á levantarse; pero ántes oró mentalmente y elevó los ojos al cielo con expresion de gratitud por tan feliz é inesperado socorro.

IV.

Otra vez ha trascurrido el invierno, y á los primeros albores de la primavera las golondrinas han vuelto á cruzar el mar y saludado con sus cantos de regocijo las encantadoras costas de España.

La familia de nuestro labriego participó tambien de la alegría de sus aladas huéspedas, júbilo que en la pobre María va mezclado de abundantes lágrimas y entrecortados sollozos. Su lloro parece, no obstante, de ventura, y dirige á las fugaces avecillas palabras de gratitud, como si pudiesen comprender el estado angustioso de su alma.

—Dichosas ellas que han estado donde se encuentra mi Cristóbal— dice la afligida madre;—¡oh! ¡quién tuviera alas como vosotras para ir á arrancar de aquella tierra al hijo de mis entrañas!

—Gracias á ellas sabemos que nuestro hijo vive y es feliz.

—¡Feliz! ¡Ay! no lo creas, no: si lo fuera vendria á abrazarnos, á devolvernos la paz que nos falta.

—No desesperes, María: ¿qué sabemos nosotros lo que puede ocurrirle?

—Eso digo yo. ¿Qué sabemos de los trabajos que sufrirá por aquella tierras? ¡Pobre Cristóbal! ¡Cautivo de los moros... hijo mio!

—Debe haber conseguido su libertad.

—¡Ay! ¡Ojalá!

—¡Pícara ocurrencia mía de mandarle á la costa á realizar la cosecha de seda! Ya se ve; acuden á aquellos pueblos tantos y tan ricos mercaderes de lejanas tierras; se pagaba aquí tan mal aquel género, que yo dije: ve, Cristóbal, y vende la seda allí donde á mejor precio la paguen. No contaba yo, necio de mí, con que esas costas están infestadas de piratas berberiscos, y á lo mejor asaltan un pueblo, que roban é incendian, llevándose á sus moradores cautivos.

—Y uno de ellos fué mi Cristóbal.

—Tal presumíamos. Así hube de

valerme de nuestra golondrina mensajera, y por su conducto dirigí á Samuel estas palabras: «Salva á mi Cristóbal, cautivo de moros, y dispon de mí.» El resultado ya lo has visto; regresan las avecillas, y una de ellas nos trae este mensaje que aquí ves, y dice de esta manera: «Vivo y soy feliz: Cristóbal.» ¡Qué más pudiéramos desear!

—Yo deseo ver á mi hijo.

—Ya le veremos, mujer.

Así pasó el día, hablando los dos esposos de su hijo, demostrando su gratitud á las inocentes golondrinas portadoras de tan gratas nuevas, que hicieron concebir las más risueñas esperanzas.

Habia declinado el sol y la noche tendía su negro velo sobre la humilde casa de los padres de Cristóbal, y la buena María disponía ya los modestos manjares de su cena, cuando oyó llamar á la puerta. El golpe del aldabon fué acompañado de una voz conocida que resonó en el corazón de la pobre madre, y agitó convulsivamente á su anciano esposo. Los dos se lanzaron á la puerta, no sin exhalar un grito que debió resonar igualmente en el corazón del forastero.

¡Era Cristóbal!

Los padres cayeron sobre él, estrechándole contra su seno.

Cristóbal no venia solo. Una hermosa jóven habia quedado de pié en el umbral de la puerta, contemplando, muda de emoción, el cuadro arrebatador que presentaba aquella escena.

Así que pudo reponerse, Cristóbal cogió una mano de la jóven y la presentó á sus padres.

—Ven, esposa mia, dijo; esta es tu nueva casa. Dios te arrebató á tus padres; aquí tienes otros que no te amarán ménos.

—¡Cómo! Esta mujer...

—Es la hija de Samuel, mi bienhechor; hoy hija vuestra y esposa mia.

—¡Pero será hereje!

—No; es cristiana y lleva el nombre de María.

—¡Gracias, Dios mio! perdimos un hijo y el cielo nos envía dos.

La dichosa familia quedó estrechamente unida, y desde entónces no cesaban de dar gracias al cielo porque, á cambio de algunas penas, les proporcionó inmensa ventura por conducto de una avecilla inocente, de la golondrina mensajera.

JUAN B. PERALES.



F E ⁽¹⁾

Faro de hermoso color,
Astro de divina esencia
Que iluminas la existencia
Dándola encanto y amor;
Ven hasta mi pecho, ven,
Porque tu luz bienhechora
Es de la esperanza aurora,
Y su aliento y su sosten.

Haz que al alma entristecida
Vuelva su dulce reposo,
Que eres oasis delicioso
Del desierto de la vida.

Sin tus vívidos albores
El mundo en sombras cubierto,
Lega un porvenir incierto
De dudas y de dolores.

Siempre tu luz muestranós,
Que de sus fulgores bellos
Surge entre hermosos destellos
La omnipotencia de Dios.

Rápida al mundo descende
Por el anchuroso espacio,
Do tus lumbres de topacio
El sol de verdad enciende.

De hoy más el hombre pigmeo
Que despreció tu existencia,
Humille á tu luz la ciencia
De su conciencia de ateo.

Y si aún en velar se obstina
Tu celestial esplendor
Y del Supremo Hacedor
Niega la esencia divina,

Muéstrale el límpido azul
Donde las vírgenes bellas
Van con millones de estrellas
Tachonando inmenso tul;

Y el sol brillante que en pos
De la aurora refulgente
Muestra su disco esplendente
Cual la sonrisa de Dios;

Y las aves y las flores
Que extienden doquier sus alas,
Sus cálices y sus galas,
Sus aromas y colores.

Muéstrale el mar, que no anega
En su furia, el continente,
Porque oye una voz potente
Que su voluntad doblega.

Y muéstrale en su dolor
La tumba de un sér amado
Que diga si no ha soñado
Hallarle en mundo mejor.

Que diga si al demandar
Al mundo consuelo y calma,
No ve tu luz en el alma
Que se los viene á prestar.

¡Ah! sí; tu luz irá en pos;
Tu luz, que en fulgores bellos
Marca, entre hermosos destellos,
La omnipotencia de Dios.

E. CEBALLOS QUINTANA.

(1) Esta poesía y otras varias con que nos ha favorecido su discreto autor el Sr. Ceballos Quintana, forman parte del libro inédito *Flor de las flores*, consagrado á la memoria de su tierna hija Eloísa, arrebatada á la vida prematuramente.

LAS MAYÚSCULAS PARLANTES.

Mi muy adorada Pa K;
He notado varias B CC
Que no me miras aman T,
Y hablas sin cesar con P P;
Si tu vida no corri G G,
Con mi cariño no cuen T T,

Y de lo que T su Z
Echarte la culpa D BB,
Porque una mujer tan lo K
K sa K encontrar no pue D.

RAMIRO MESTRE.

UNA FÁBULA.

Entre todos los géneros literarios, ninguno existe que pueda reportar las ventajas que la fábula. En ella se encierra siempre una enseñanza provechosa, sin la aridez que suele tener el consejo del moralista, por lo que una buena coleccion de fábulas constituye un verdadero código de moral.

El hombre, como indica acertadamente La Harpe, posee una inclinacion natural á oír relatar, y la fábula despierta su curiosidad y divierte su imaginacion. Las parábolas que se encuentran en los monumentos más antiguos de todos los pueblos demuestran la antigüedad del género, y no parece sino que el hombre ha tenido siempre miedo de la verdad, y la verdad lo ha tenido del hombre. Cualquiera que sea el inventor del apólogo, ora la razon, tímida en la boca de un esclavo, haya elegido este lenguaje figurado para hacerse oír por su amo; ora un sabio, queriendo reconciliarla con el amor propio, que es el más soberbio de todos los amos, haya ideado prestarla esta forma agradable y risueña, la invencion honra indudablemente á la humanidad. Por medio de un acertado artificio, la verdad, ántes de presentarse á los hombres, se arregla con su orgullo y se apodera de su imagina-

cion, ofreciéndole el placer de un descubrimiento, y ahorrándole la afrenta de una reprimenda y el enojo de una leccion. Confiada en desentrañar el sentido de una fábula, la imaginacion no tiene tiempo de sublevarse contra el precepto, y cuando la razon se muestra nos encuentra ya desarmados: hemos pronunciado en contra nuestra la sentencia que en labios ajenos nos disgustaria, porque si algunas veces queremos corregirnos, nunca nos agrada que nos condenen.

Si esto ocurre con la reprension, no ménos eficaz es la fábula para el consejo. ¿Quién será capaz de no aceptarlo cuando llega sin anunciarse, se pronuncia sin tono dogmático, y obliga á su cumplimiento sin forzar la voluntad?

Hé aquí, mal trasladada á humilde prosa, una fábula que siempre será de oportunidad:

Enriquecido un labrador por sus hábitos, nunca desmentidos, de trabajo, veía llegar el término de su vida sin otra preocupacion ni pesadumbre que la suerte futura de sus tres hijos. Conocía el honrado carácter de todos ellos, pero temía que en su juvenil ardor llegaran á separarse, y que abandonado el cultivo de las tierras que por herencia les dejaba, perdieran el elemento de

bienestar, tantas veces regado con el sudor de su rostro.

Una vez en que se sentia próximo á su hora postrera, hizo que sus hijos le rodeasen, y les habló así:

—Hijos míos, voy á confiaros un secreto con el que no quiero marchar á la otra vida. En el terreno que siempre he cultivado existe un tesoro escondido, con el que nunca

he conseguido dar. Prometedme que así que haya muerto yo, os consagrareis juntos á remover la tierra en todas direcciones hasta encontrarlo; pero que al llegar la época de la siembra abandonareis su busca y continuareis trabajándola como yo hacia, hasta que recogida la cosecha vuelva á quedar libre la tierra para buscarlo de nuevo.



Así prometieron efectuarlo los hijos del labrador, y tranquilo éste respecto al porvenir de su descendencia, murió con la calma del justo.

Inútil es decir que los huérfanos movieron toda la tierra en busca del tesoro; que repitieron un año y otro la operacion, pero que el tesoro no parecia. En cambio pudieron observar que ningun labrador de las inmediaciones conseguia una cosecha tan abundante como ellos, y que la tierra, agradecida á sus

cuidado, devolvía sus semillas en una inusitada proporcion.

Entonces debieron comprender que, aún sin saberlo, habian encontrado el verdadero tesoro, el único á que su padre moribundo habia querido aludir.

¡Cuántos tesoros habrá en España por falta de brazos que los busquen! ¡Cuántos desdichados recurrirán acaso á implorar la caridad por no querer consagrarse á coger el tesoro con que la tierra les brinda!

O. Y B.

CATEDRAL DE TOLEDO.



La catedral de Toledo es una de las más preciadas obras del arte gótico en España. Su fundación primitiva se debe á San Eugenio, obispo de la diócesis, en 587, segun consta de la inscripcion de una piedra del claustro. El actual edificio fué levantado por la piedad del Santo rey D. Fernando y la del arzobispo D. Rodrigo, empezando la obra en 1227, é invirtiéndose 266 años hasta su definitiva terminacion. El templo mide 404 piés de longitud por 204 de latitud; tiene cinco naves, 750 ventanas, 23 capillas y ocho puertas. Infinitas obras de arte, entre las que deben citarse magníficas vidrieras, decoran este importante templo.

EL AGUA.

(Continuacion.)

—¿Y se ha encontrado ese mar libre?

—No, hijo mio, todavía no, á pesar de las muchas exploraciones practicadas á costa de la vida de gran número de exploradores.

—¿Han muerto muchos viajeros, papá?

—Casi todos los que han intentado recorrer aquellas comarcas inhospitalarias: Barentz murió de frio; Willoughby de hambre; Franklin se perdió en los hielos; Hudson desapareció; Cortereal murió ahogado con todos sus compañeros, y Behring murió de cansancio, de frio y de miseria en una de las islas desiertas del estrecho que lleva su nombre.

—¿Y cómo se comprueba la existencia de ese mar, papá?

—Hay varios hechos que lo demuestran: uno de ellos es el de haberse pescado muchas veces ballenas en el golfo de Behring que llevaban clavados arpones pertenecientes á buques de los que cruzan el mar al otro lado de América en el estrecho de Baffin; el poco tiempo transcurrido entre la fecha que marcaban los arpones y la de la pesca de la ballena, prueba que debe existir un paso libre al Nor-

oeste, porque no habia tiempo suficiente para que estos cetáceos hubieran podido pasar por el cabo de Hornos ó el de Buena Esperanza, y aunque hubiera habido bastante tiempo para este viaje, está demostrado por las afirmaciones de los balleneros que las ballenas no atraviesan nunca el Ecuador y ni se acercan siquiera á la zona tórrida.

—¿Y no se ha descubierto todavía, papá?

—Sí, y hace muy pocos dias; telegramas, confirmados despues por cartas, han dado cuenta de la llegada á Yokohama de un buque sueco, el *Vega*, el cual emprendió su viaje el 4 de Julio de 1878, y costeano todo el Norte de Europa sin que los hielos opusieran obstáculo alguno á su marcha, llegó felizmente al Jennissey y encontró por vez primera los hielos en el cabo Taymir, en donde á causa de éstos se vió detenido cuatro dias; desde este punto y sin grandes dificultades navegó hasta el Kolwyn, despues de haber remontado la embocadura del Lena, y ya en estos sitios comenzó la navegacion á ser verdaderamente peligrosa.

El 28 de Agosto encontróse la nave cercada por los hielos en el

país de los Tchuktches, á los 67° 7' de latitud Norte y 137° 27' de longitud Oeste. En este punto los días eran de tres horas solamente y el frío era tan extremado que la temperatura habia descendido á 36° bajo cero; no obstante esto, los tripulantes no tuvieron alteración en su salud durante los 264 días que permanecieron entre los hielos, alimentándose, en parte, con la abundante caza que hay en dicha region.

—¿Y cómo es posible, papá, que puedan vivir los hombres tantos días en latitudes tan altas?

—Con muchas precauciones y sufriendo bastante; por lo demás, esas invernadas son frequentísimas en las navegaciones árticas, y los navegantes, que no lo ignoran, se preparan de antemano y se proveen de todo lo que es menester.

Podría ahora entrar en detalles de lo que son las invernadas; pero será mejor para tí (pues allí lo encontrarás magistralmente descrito) que leas las obras de Julio Verne, para lo cual te compraré *El país de las pieles* y *Los ingleses en el polo Norte*, donde podrás conocer con toda exactitud lo que son las invernadas en los mares árticos.

—¿De modo que son verdad las novelas de Julio Verne?

—No en lo que constituye la novela, pero sí en los datos que encontrarás en ellas; mas dejemos esto y seguiré refiriéndote las aventuras

de los tripulantes del *Vega*; esta embarcación quedó libre de nuevo el 18 de Julio de 1879, y el 20 atravesó el estrecho de Behring dejando demostrada la existencia del paso Nordeste; después volvió atrás la nave para ir á *Port Clarence*, en América, y volvió á pasar el estrecho, recogiendo multitud de datos curiosos sobre el fondo del mar y las corrientes de los mares Ártico y Pacífico.

El 31 de Agosto sobrevino una tempestad que destrozó el palo mayor del buque, y salvo algunos marineros heridos, llegó el *Vega* á Yokohama después de una larga travesía por los mares de Asia.

—¿Hace mucho frío en el polo?

—Mucho, Juanito; pero no es en el polo mismo donde reina el mayor frío, sino en el 9° de latitud; la temperatura media en ese grado, que es donde se encuentra el polo del frío, es de 15 á 17°, y descendiendo á veces hasta 50, y á medida que se avanza al polo geográfico, el frío disminuye, lo cual ha dado lugar á que se crea en la existencia de un mar libre de hielos en el polo, mar que el americano Kane entrevió después de haber atravesado en trineo un campo de hielo de más de 100 millas de largo, cuyo mar se extiende al Norte, siendo de 2° sobre cero la temperatura de sus aguas.

Hé aquí, querido hijo mío, el resumen de todo lo más importante

de esas regiones, y de lo cual no te hablé por olvido la otra tarde; más adelante podrás informarte de todos esos países, leyendo las relaciones

de los viajeros que los han recorrido.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

LA GRANJA AGRÍCOLA.

(Continuación.)

De la cuadra diremos muy poco, pues que su objeto limitase á proporcionar abrigo á los animales que trasportan el grano, y además porque luego hemos de tratar de la caballeriza. En muchas fábricas está descuidado este punto, y en verdad que con ello no se gana nada; ántes al contrario, puede perderse bastante. Resguardemos, pues, á los caballos y mulas de la influencia de las temperaturas extremas. El encargado de este departamento debe ser, además de inteligente mozo de cuadra, amigo de los animales. No hay peor cosa que entregar al cuidado de personas enemigas ó indiferentes á esos seres indefensos, á quienes por todos conceptos tanto debemos.

Vamos á ocuparnos ahora del departamento situado en el primer piso, donde, según dejamos indicado, deben encontrarse el cedazo y las tolvas (1). Esta habitación ha de ser espaciosa, ventilada y de mucha luz. Como las anteriores, debe estar á cargo de una persona de carácter y honradez bien probada.

La misma máquina que hace funcionar las piedras es la que imprime movimiento al cedazo, como también á la limpia, para lo cual hay que establecer las convenientes transmisiones. El departamento donde se halla la limpia debe ser claro y desahogado.

Aquí podríamos entrar en detalles sobre la fuerza motriz, sobre las muelas ó piedras, etc., etc.; pero esto nos haría tras-

pasar los límites á que debe ajustarse todo trabajo de la índole del que nos ocupa. Baste, pues, saber en qué consiste una fábrica de harinas y cuál es su objeto, así como los principales puntos á que hay que atender, si es que se ha de plantear de una manera completa, pronta y económica.

Laboratorio.—No creais que el laboratorio de una granja agrícola es lo mismo que el del sabio ó como el que encontramos en los establecimientos de enseñanza. No: el laboratorio que os vamos á dar á conocer consiste sólo en un departamento relativamente espacioso situado en piso bajo y con luz bastante, si bien dispuestas las ventanas de modo que la hagamos desaparecer siempre que sea necesario. Contendrá asimismo un fogon con tres hornillos, y los útiles consistirán en microscopio, frascos de cristal graduados, crisoles de Zamora de diferentes tamaños, ácidos acético y nítrico, sosa, básculas perfectamente comprobadas, vasos, almirez, frascos de agua destilada, papel filtro, vasijas, cubos, varillas de cristal para agitar las mezclas y combustible. En un departamento de esta clase la abundancia de agua es indispensable, y por consiguiente se hace preciso contar con fuente, ó al menos que esté muy próxima á él. Todos estos objetos han de ser de buena construcción y calidad, y aquí repetiremos lo que al tratar del molino hemos manifestado, que las economías producen siempre resultados contrarios á los que con ellas nos proponemos.

En un laboratorio como el que acabamos de describir, podránse verificar análi-

(1) Tolva es la parte que recibe el grano para luego pasarlo á la piedra.

sis *cuantitativos no completos* de tierras y de plantas, que es lo que principalmente importa al propietario de una granja agrícola. Además, podrán hacerse otros trabajos experimentales que sirvan para resolver problemas de importancia en agricultura. Dicha dependencia debe estar exclusivamente á cargo del director de la explotación.

Taller.—Este es uno de los departamentos más indispensables en la granja agrícola bien organizada, máxime si no es sólo de reparación. Las ventajas del taller son inmensas, y esto se comprenderá perfectamente al saber que la rotura de una pieza del aparato que funciona ocasiona la suspensión en el trabajo, y con esto pérdidas que suelen ser considerables, sobre todo en faenas del momento, de esas que no admiten espera. Pues bien, disponiendo de taller se conseguirá, cuando ménos, que esas pérdidas sean mucho menores. Si consideramos el taller de construcción nos encontramos con que los beneficios son incalculables. Y no creais que en esto hay exageración: ¡cuántas veces sucede que se pierde una cosecha por no poder aplicar en tiempo oportuno tal ó cual máquina ó instrumento construido en el extranjero! Además, es bien sabido que el coste de un útil ó aparato importado de otros países, excede en mucho al verdadero, y no puede ménos de suceder así, pues que al precio fijado en el taller hay que agregar los transportes, derechos de introducción, etc., etc.

Expuestas y demostradas las ventajas del taller, démoslo á conocer.

El taller, si ha de ser de construcción, necesita contar con útiles diferentes segun las obras ó trabajos que en él hayan de ejecutarse; advirtiéndose que en este punto no debe hacerse economía alguna, es decir, que los elementos todos para construir conviene sean de los mejores sistemas y condiciones. El número de obreros contratado, sin ser excesivo, tampoco habrá de limitarse al preciso, pues fácilmente pueden producirse bajas, ya por enfermedad, ya por accidentes del momento ú otras causas y quedar paralizadas las tareas (1),

(1) Sabido es que hay épocas en que difícilmente se encuentra un buen obrero para los talleres de construcción.

lo cual siempre proporciona perjuicios graves.

La ventilación es un punto importantísimo en los talleres, y sin embargo la vemos descuidada en todas partes por la generalidad de aquellos que los establecen. Sépase que la falta de aire en el departamento que nos ocupa, basta para ocasionar enfermedades, que si no son súbitas, no por eso dejan de producir la muerte de las personas atacadas. Y no es difícil conseguir una buena ventilación en el taller: basta para ello combinar las corrientes.

Una recomendación de inmensa importancia y trascendencia tenemos que hacer aquí, y es que en los talleres nunca deben admitirse á personas menores de diez y seis años, ya pertenezcan al sexo masculino ya al femenino, y á éstas previo exámen de doctrina cristiana, lectura y escritura, elementos de gramática, aritmética é ideas generales de agricultura. Por último, diremos que en el taller debe construirse desde la pala hasta la máquina más complicada. Todavía, por desgracia, no existen entre nosotros sino un número muy limitado de esta clase de departamentos, tanto que podemos citarlos, y son, á saber: de Gil y Compañía, en Pamplona; de Pinaquí, en la misma población; de la viuda de Pfeiffer, de Barcelona; la Maquinaria Terrestre y Marítima, también de Barcelona; de Fombuena, en Madrid, y algun otro. De estos ni uno sólo está anejo á las granjas agrícolas, que es lo más conveniente.

El día que en cada comarca haya por lo ménos un taller de construcción y en cada localidad uno también de reparación, seguramente habrá mejorado mucho nuestra industria agrícola, y por lo tanto el estado general del país.

Museo.—Está muy generalizada la creencia de que el museo es un departamento de lujo y nada más, por consiguiente, que bien puede considerársele como cosa supérflua é innecesaria, pero tal creencia es errónea. En efecto, en el museo de historia natural se estudia el reino animal, el vegetal y mineral, y en el agrónómico los útiles, instrumentos y máquinas de aplicación á la agricultura, estudio el más provechoso, pues que difícilmente se olvidará lo que es un arado, una segadora,

aventadora, etc., etc., así como los caracteres distintivos de las diferentes aves, insectos, reptiles, plantas y minerales, cuando se haya aprendido sobre el ejemplar correspondiente.

Es, pues, preciso dedicar toda nuestra atención á los museos, formándolos de un modo conveniente y sólo con objetos que sirvan para la explotación de la misma granja. En este punto debemos ser absolutos, no admitiendo ni un instrumento ó aparato cuyas ventajas no estén bien probadas en la práctica y del cual no hayamos de valernos.

Al formar los museos ha de atenderse principalmente, al buen orden en la colocación de los objetos, así como poner á éstos en condiciones especiales á fin de que se conserven durante largo número de

años. Siempre debe darse preferencia á la colocación por grupos.

Ultimamente diremos que en los museos, tanto de ciencias naturales como agronómico, pueden entrar desde las cosas más sencillas y de ménos valor hasta las de mayor complicación y de gran coste, lo cual depende del capital con que se cuenta, y á veces del gusto, afición ó conocimiento, en la materia, del que lo establece. Pero si este departamento puede carecer de algunos objetos, considerados como de puro lujo, nunca deben faltar en él aquellos que son indispensables aún cuando su valor sea subido; de lo contrario, la dependencia que nos ocupa no llenará ningún fin.

(Se continuará.)

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

LA IGLESIA.

Saliendo del templo un niño
A quien por la vez primera
Llevó el maternal cariño,
En su infantil desaliño
Se expresó de esta manera:
—Pálido el rostro, y herido
De unos cirios por la luz
Había un hombre dormido;
Solo, y de negro vestido
Y con las manos en cruz;
No lejos de allí, y enfrente,
Blanco el vestido, hasta el suelo,
Y alrededor mucha gente,
Al bañar de agua su frente
Sollozaba un pequeñuelo.—
Calló, y mostrando ansiedad
A su madre miró atento
El niño: ¡tiene la edad
En que es la curiosidad
La aurora del pensamiento!

—Ella le alzó en dulce abrazo
Llevada de amor sin nombre,
—El de madre—á su regazo:
Bendecido fué este lazo
Del mismo Dios hecho hombre;
Y luego le respondió:
—Abismado en la desdicha

Un tiempo el mundo pasó,
Mas la cruz se levantó,
Símbolo de eterna dicha.
Y el Justo, en pago de ingrata
Muerte, con divino celo,
Redimir al mundo trata
Y fundó la Iglesia, que ata
A la tierra con el cielo:
Siempre á su lado, asistida
De constante y santo amor,
Recibe al hombre en la vida
Y le vuelve, concluida,
A los brazos del Señor.
Supremo de los poderes,
Todos á sus plantas ve
Y alumbrar su misión fué
La senda de los deberes
Con la antorcha de la fe.
El que á su luz con empeño
De los deberes va en pos,
De la virtud se hace dueño:
Sólo es el hombre pequeño
Cuando se aleja de Dios.

.....
.....
Otro tiempo alcanzarás,
Y del dormido la calma
Entonces comprenderás:

¡Ay, tú también dormirás
Ese sueño, hijo del alma!
Y que presto en tal estado
El pequeñuelo afligido
Se verá, te lo ha mostrado
Lo cerca que el bautizado
Está del hombre dormido.
Pues del que nace, el destino
Al del muerto, en realidad,

Es el trecho bien mezquino:
¡Siempre fué corto el camino
Que lleva á la eternidad!
De quien velara en tu cuna
El sueño de la inocencia
El consejo nó importuna:
No empañes con nube alguna
El cielo de tu conciencia.

NICOLÁS MUÑOZ.

ACTUALIDADES.

Ha tomado posesion la nueva Junta directiva de la Institucion libre de enseñanza, que preside el Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast. El primer acuerdo de la misma ha sido conceder un premio de 1.000 reales al alumno de segunda enseñanza que más se distinga en el próximo curso.

Los suscritores á LA NIÑEZ que deseen poseer ejemplares de las *Cartas á un niño sobre la Economía política*, impresas en un elegante volumen, pueden hacer sus pedidos á esta Administracion. El precio de cada ejemplar: una peseta.

En la calle de la Reina, núm. 11, principal, se ha establecido un nuevo colegio de primera y segunda enseñanza, bajo la advocacion de *San Francisco de Borja*, dirigiendo por el ilustrado sacerdote D. Narciso Romero Cervera.

La casa editorial de los Sres. Bastinos, tan conocida de todos los niños, acaba de publicar la segunda edicion de su precioso libro *Elocuencia y poesia castellana*.

Un suceso ocurrido recientemente en Francia demuestra la injusticia con que suele ser juzgado el gato. El labrador Fermin Chambon tenía uno de estos animales, tan cariñoso para él que le seguía por calles y campo lo mismo que si fuese un perro. De la noche á la mañana desapareció Fermin del pueblo, siendo inútiles todas las

investigaciones que se hicieron en su busca. El gato, sin embargo, siguió en la aldea y pudo observarse que, pasando el día en la casa de su amo, se dirigía por las noches á la de unos amigos de Fermin, Pedro y Victorino Chirauzel, se subía al tejado y maullaba lastimeramente. A fines del mes de Abril fué descubierto un cadáver, que pudo identificarse: era el del pobre Fermin, asesinado de un balazo. La opinion pública empezó entonces á fijarse en los Chirauzel por la insistencia del gato en visitarles; nuevos indicios acusadores parecieron indicarle como autores del asesinato; la justicia comprobó más tarde la exactitud de las sospechas, y los asesinos han sido condenados recientemente á trabajos forzados.

Inútil es decir el empeño con que todos los habitantes de la aldea se han disputado despues la posesion del gato fiel.

Las Hermanas dominicas de la Presentacion de la Santísima Virgen, establecidas en Francia en 1684 y autorizadas por el Gobierno de la nacion vecina en 1871, donde tienen muchos colegios, han establecido en Barcelona un colegio frances-español.

El primer domingo de Octubre se verificará en el colegio de Escuelas Pías de San Fernando de esta corte, la solemne inauguracion del curso académico y la distribucion de premios entre los alumnos que más se han distinguido por su constante aplicacion y buena conducta.

EL CUARTO OSCURO.

I.

La niña Jacinta,
Terrible holgazana,
No coge los libros
Que el maestro le manda.
No cose vainicas,
Pespuntos ni randas,
Ni da el Padre Fleury,
Ni da la Gramática,
Ni limpia, ni borda,
Ni zurce, ni plancha.
Por eso mil veces
Su madre se enfada,
La dejan sin postre,
Se queda en la cama,
Y aún pesa sobre ella
Terrible amenaza;
Meterla en el cuarto
Más triste de casa,
Donde hay las escobas,
Donde hay telarañas,
Ratones y bichos
De formas tan raras,
Que á todos los niños
Aterrán y espantan.
Jacinta no tiembla
—No tiembla por nada:—
Que el cuarto es oscuro,
Que en él corren ratas,
A todo se aviene
La niña holgazana.
No teme ni tiembla,
Si debe no paga;
El santo trabajo
Le aburre y le cansa,
Pues tiene Jacinta
Costumbres tan malas,
Que claro lo muestran
Las muchas palmadas
Que todas las noches
Al irse á la cama
Le dan... donde pierde
Su nombre la espalda.



II.

A cabo llevóse
La horrible amenaza;
En húmedo cuarto
De luz bien escasa,
Jacinta deplora
Su vida pasada.
El libro que tiene,
Mojado de lágrimas,
De aquella encerrona
Daré pruebas claras.
Al pronto Jacinta
Se agita en la jaula,
Y grita y no vienen,
Y llora de rabia;
La puerta golpea
Que está bien cerrada,
Y llama y no acuden,
Y grita, y espanta
De aquel antro oscuro
Tan sólo á las ratas.
Tardíos propósitos
Al cabo la asaltan,
Y un «Yo seré buena,»
Nacido del alma,
Bien pronto es oído,
Aun dicho en voz baja.
La puerta ya suena,
La luz ya entra clara,
La madre á Jacinta
Muy luego se abraza,
Con besos amantes
Secando sus lágrimas.

III.

Sabed, niñas mías,
Que no es inventada
La historia terrible
De aquesta holgazana.
Sabed igualmente,
Si acaso sois malas,
Que hay cuartos oscuros
En todas las casas.

O. Y B.

